

LEONIDAS MORALES T.

NOVELA CHILENA CONTEMPORÁNEA: JOSÉ DONOSO Y DIAMELA ELTIT

Santiago: Cuarto Propio, 2004. 188 pp.

Como se advierte en la introducción, el objeto de este breve libro no es —ni pretende ser— la novela chilena contemporánea en su conjunto. Evitando la exhaustividad enciclopédica, Leonidas Morales busca trazar las grandes transformaciones del género a través de sus puntos de inflexión, e identifica como hitos mayores las obras de José Donoso y Diamela Eltit. En consonancia con ese planteamiento, en su propuesta hay un “adentro” y un “afuera”: el análisis particular de las obras de estos escritores (en los apartados segundo y tercero), y los presupuestos histórico-literarios que lo sustentan (en los apartados primero y cuarto). Aunque se trata de dos instancias articuladas íntimamente a lo largo del libro, parece mejor dar cuenta primero del detalle, pues en la visión de conjunto encontramos sus aportes más interesantes para el debate crítico.

Acudiendo a las categorías de testigo, testimonio y máscara, Morales inserta la novelística de Donoso en el centro de la problemática del poder. La mirada del testigo, señala, es un canal por el que circulan de manera ejemplar las relaciones de dominio y sumisión entre los personajes. En *El lugar sin límites*, por ejemplo, la mirada patronal de Alejandro Cruz dicta incluso el orden de las sexualidades de quienes somete (ordena la episódica masculinización de la Manuela en una noche de juerga, entretenición a la que el hacendado asiste como *voyeur*). En *El obsceno pájaro de la noche*, por su parte, esta instancia se desarrolla hasta la plenitud, pues a través de la mirada del Mudito es posible no solo descubrir el ejercicio unidireccional del poder, sino una reconstrucción completa de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. Como demuestra Morales, sin los ojos y la palabra del Mudito, que registran y testimonian los actos del patrón, ni Jerónimo de Azcoitia ni Humberto Peñaloza pueden cobrar existencia. Mutuamente alienados el uno en el otro, Morales reinscribe el erotismo homosexual de este siervo y este señor en una vertiente política: Azcoitia y Peñaloza se igualan en la mirada del testigo, se homogeneizan, lo que termina deconstruyendo las maniobras opresoras del poder. En *Casa de campo*, por su parte, la intervención resistente se traslada al plano de la enunciación: al parodiar al narrador decimonónico, vocero inapelable de un mundo centrado, Donoso muestra a cada paso el carácter ficticio de su texto, la fragilidad de su discurso y el descentramiento no solo del mundo construido en la narración, sino de toda construcción posible de mundo.

En el caso de Diamela Eltit, señala Morales, los procedimientos exacerbados de Donoso (la fragmentación del narrador y el personaje, la renuncia a una identidad esencializada) constituyen la base desde la cual instala una propuesta narrativa

completamente original. El concepto clave para entenderla es el de *ensayo*: en su renuncia al argumento, en la sucesión de versiones de un mismo hecho, en el juego especular del incesto, en la constitución dramática de los personajes, Eltit es consciente de que la identidad es apenas una prueba, un intento contingente. El libro destaca, en ese contexto, el lugar principal que ocupa *El infarto del alma* (1994, en colaboración con la fotógrafa Paz Errázuriz), pues aquí Eltit consigue deshacer por completo las categorías modernas de la novela: no existe una jerarquía de códigos (lo que deshace las diferencias genéricas) y se cuestiona prácticamente la noción de ficcionalidad.

La valoración de la obra de Donoso y Eltit presupone, como queda bien establecido en el texto, un cierto concepto de la historia literaria. En este caso, el modelo se construye en torno a las modulaciones que el narrador y el sujeto (o personaje) han sufrido a lo largo de la historia. De este modo, Morales distingue tres horizontes de inteligibilidad que se han dado de modo sucesivo en la novelística chilena. El “realista” o décimonónico, caracterizado por la unidad y cierre de sujeto y narrador en torno a una visión de mundo señorial y patriarcal; el “vanguardista” del siglo XX, cuyo narrador desestabilizado y cuyo sujeto fragmentado constatan el carácter construido de toda identidad y, por tanto, intentan desenmascarar el orden anterior; y el “posmoderno” que, en continuidad con el anterior, intenta elaborar una nueva utopía, aun sabiendo que las esencias son imposibles. Su lectura distingue también autorías paradigmáticas: Blest Gana como epítome del realismo; Bombal, Droguett y Donoso como apertura, plenitud y límite del vanguardismo, y la figura casi solitaria de Eltit como anunciadora de la posmodernidad.

Esta última propuesta, a mi juicio, es la más productiva, porque convoca al debate en dos frentes diferentes. Por una parte, su periodización abierta y contextualista (en los términos de Hayden White), inevitablemente discute con la teoría generacional de Cedomil Goic (parcialmente organicista). El lector se siente tentado a considerar que la opción historiográfica que lee es deudora de la misma posmodernidad que Morales analiza en su texto: hoy por hoy, parece decir, no es posible escribir un metarrelato de la novela chilena. Por otra parte, al ligar el advenimiento de la posmodernidad (y de la obra de Eltit) con la globalización de la economía chilena durante la dictadura militar, inevitablemente discute con obras menos problemáticas (como las de la “nueva narrativa” de los años noventa). Y en este frente Morales se sitúa de modo muy definido en el debate. Su ataque apasionado a quienes consideran la obra de Eltit como “difícil” es una toma de posición a favor de una posmodernidad crítica y no espectacularizada, una toma de posición que tiene mucho sentido para el contexto chileno, muchas veces resistente a proyectos narrativos más complejos y creativos, como los de Diamela Eltit y Guadalupe Santa Cruz.

En suma, *Novela chilena contemporánea* es un texto que sondea con profundidad en la obra de dos autores capitales de la literatura chilena, que abre la inteligibilidad de las muestras más recientes y renovadoras de su paisaje, y que debate con propiedad la imagen que tenemos de su desarrollo y recepción.

IGNACIO ÁLVAREZ

Pontificia Universidad Católica de Chile¹

¹ Con el apoyo del proyecto MECE Educación Superior.